

Universidad del Salvador
Maestría en Relaciones Internacionales

TESIS FINAL

Giro de la Política exterior de Estados Unidos post 11 de Septiembre 2001 y su impacto en América latina



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

BERNARDO SIMON FOSTER

2009

Abstract:

La intención de esta Tesis es analizar el giro de la política exterior de Estados Unidos ocurrido después de los atentados terroristas en su territorio del 11 de Septiembre de 2001 (11/9) y establecer su impacto en América latina. Visualizar como se reformuló la política exterior de la Superpotencia después de ese incidente y que consecuencias trajo aparejado a la región:

Con la investigación se intentará:

- Describir los cambios que se produjeron en la política exterior estadounidense después de esa fecha. Mostrar como variaron sus supuestos teóricos, sus objetivos, sus acciones y sus estrategias. Demostrar como el concepto de hipersecuritización comenzó a ganar terreno en la “nueva” política exterior de la Superpotencia.
- Exponer como impactaron los cambios de la política exterior estadounidense post 11/9 en América Latina. Como incidieron en la construcción de la agenda interamericana. Como y en que grado afectaron a los diversos ámbitos: político-militar y económico-social.
- Mostrar la reacción y las respuestas de los distintos países latinoamericanos a las “nuevas” políticas hipersecuritizadas de Estados Unidos hacia la región.

Con todo ello, la tesis intentará demostrar que después del 11/9 la política exterior del gobierno estadounidense giró hacia una hipersecuritización que produjo transformaciones de importantes implicancias para las relaciones entre Estados Unidos y América latina, ya que tuvo consecuencias directas en la dinámica de integración a nivel interregional e intrarregional. Concluirá definiendo si contribuyó o no a crear relaciones positivas entre Estados Unidos y América Latina. Si fue favorable o desfavorable a la integración interregional e intrarregional.

Palabras clave: Estados Unidos, América latina, hipersecuritización, unilateralismo, hiperrealismo, Superpotencia, integración, desintegración, estabilidad, inestabilidad.

INDICE:

Introducción: 4

Aclaraciones: 5

Cambios en la política exterior estadounidense post 11/9: 6

Impacto de la “nueva” política exterior estadounidense post 11/9 en América latina: 13

Introducción: 13

Impacto: 13

Impacto de la hipersecuritización de la política exterior de Estados Unidos post 11/9 en América latina por subregiones/países: 23

México, Centroamérica y Caribe: 23

Subregión Andina: 26

Mercosur: 33

Hipersecuritización de la política exterior estadounidense post 11/9 en América latina respecto a países/regiones extrarregionales: 34

Reacciones de América latina a la hipersecuritización de la política exterior estadounidense post 11/9: 40

Mercosur: 45

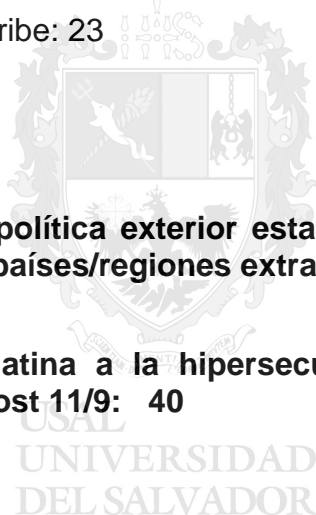
Subregión Andina: 47

América Central y México: 52

Conclusión: 54

Notas: 57

Bibliografía: 64



Introducción:

Los atentados terroristas en territorio estadounidense del 11/9 provocaron una reformulación en la política exterior estadounidense. El gobierno de Bush declaró públicamente la guerra al terrorismo internacional. Comenzó a implementar unilateralmente políticas hipersecuritizadas de alcance global y regional. Contenían nuevas estrategias, como la “guerra preventiva”, que contemplaba la posibilidad de invasión unilateral en regiones donde los intereses estratégicos de Estados Unidos se veían amenazados, según su visión. La reformulación contemplaba, además, catalogar a los demás países como amenazas, o como amigos o enemigos de los Estados Unidos, sin margen de maniobra para una posición intermedia.

Los países de América latina no quedaron exentos a esta reformulación, pese a que el gobierno estadounidense manifestara públicamente tras los atentados que la región no era considerada como zona prioritaria para sus intereses nacionales (al menos según lo manifestado en la “Nueva estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos” anunciada el 17 de Septiembre de 2002). Países como Venezuela, Bolivia, más tarde Ecuador, y obviamente Cuba, fueron catalogados como amenazas, pese a que ninguno contenía focos de terrorismo islámico ni armas de destrucción masiva. Las políticas “izquierdistas”, “nacionalistas” o “populistas” (o una mezcla de las tres) de estos países eran suficientes para catalogarlos de esa manera por parte del gobierno de la Superpotencia. En tanto, Argentina y Brasil quedaron entrampados en una “watching list”, al no visualizarse claramente si estaban en línea con la “nueva” política exterior de Estados Unidos. Por el contrario, México y los países centroamericanos y del Caribe fueron definidos o redefinidos por el gobierno de Estados Unidos como “amigos”, mientras readquirían importancia estratégica, por constituir parte del homeland security de la Superpotencia. Otros redefinidos como “amigos” fueron Colombia y Chile. En cuanto a Colombia, Estados Unidos estaba involucrado en el conflicto entre el gobierno local y el narcotráfico y la guerrilla, de fuertes implicancias para la Superpotencia. Chile recobraba importancia por ser un aliado favorable a los intereses estadounidenses tanto en la zona andina como en el Mercosur.

Saber quien era quien en América latina era de gran importancia para Estados Unidos. Le permitía redefinir las estrategias necesarias para operar en una región que contemplaba elementos de vital importancia para sus intereses como: 1) una amplia fuente de recursos estratégicos esenciales para el mantenimiento de su fortaleza interna y de su predominio a nivel global, así como también para el impedimento del surgimiento o resurgimiento de grandes potencias que le puedan disputar su hegemonía; 2) una zona económica de importancia para las inversiones y los productos estadounidenses.

Es por todo esto y otros elementos que se verán en la investigación que es necesario investigar con profundidad y rigurosidad el giro de la política exterior estadounidense post 11/9 y su impacto en América latina. Es necesario también para poder entender la actualidad de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica.

Aclaraciones:

- Entiendo que la hipersecuritización unilateral que caracterizo a la “nueva” política exterior post 11/9 de Estados Unidos fue posible por la diferencia que había en la relación de poder entre Uno y Otro, en un contexto global unipolar. Al momento de ocurridos los atentados, no había otra potencia que iguale a Estados Unidos. Era amplia la brecha entre este y los otros países en cuanto a capacidades militares, políticas y económicas. Facilitaba al gobierno estadounidense a mantener relaciones asimétricas y establecer las “reglas de juego”. Cuando Bush asumió el poder en 2001 había heredado un superávit presupuestario anual de más de USD 200.000 M y el valor de muchos años adicionales de superávits proyectados, lo que permitía ampliar en gran medida el presupuesto de defensa y llevar a cabo intervenciones militares en el extranjero, sin demasiada oposición.
- No obstante, el análisis toma en cuenta la vulnerabilidad que comenzó a demostrar Estados Unidos en los años posteriores al 11/9. Empezó a depender cada vez más del acceso al petróleo extranjero (hasta importar 50% de su consumo diario) y de capitales foráneos para cubrir sus déficits gemelos (fiscal y de cuenta corriente), en un contexto de alta deuda externa y de necesidades de un mayor financiamiento para sus guerras en Afganistán y en Irak, y para el mantenimiento de bases militares a escala global. A principios de 2006 el mencionado superávit de 2001 se había transformado en un déficit anual de más de USD 400.000 M, y la deuda nacional había aumentado a más USD 8 billones y con tendencia a seguir creciendo (Gordon 2006:2). En el ámbito político, a medida que fueron pasando los años Estados Unidos comenzó a estar más aislado de la comunidad internacional y de la opinión pública mundial, principalmente debido al rechazo que provocaba la beligerancia unilateral e injustificada de su “nueva” política exterior hipersecuritizada. Estados Unidos seguía siendo el país más poderoso del mundo pero era, cada vez más, menos capaz de garantizar el afianzamiento de sus intereses **(1)**.
- Aclaro que menciono “nueva” política exterior de Estados Unidos post 11/9 entre comillas porque parto del supuesto de que la política exterior estadounidense después de esa fecha cambió en la rejerarquización de prioridades y estrategias, pero no en la visión y el contenido hegemónico de la formulada por los gobiernos precedentes.
- En el análisis del impacto que generó el giro de la política exterior de Estados Unidos post 11/9 en América Latina, se partirá del supuesto de que la región no escapa a los objetivos y estrategias globales establecidos por el gobierno de Bush para mantener y expandir su hegemonía en el contexto de su lucha contra el terrorismo.
- Es importante aclarar también que para Estados Unidos América latina era diferente según la utilidad que cada zona geográfica le genera a su interés nacional. La región que abarcaba México y Centroamérica y el Caribe son absolutamente vitales para la defensa del territorio estadounidense y de las rutas marítimas entre la Costa Este y la Costa Oeste y entre el Golfo y la Región Norte de América del Sur. Sudamérica, en cambio, era vista por Estados Unidos como “zona psicológica de

influencia”, por creer la Superpotencia que posee el “derecho” a la hegemonía regional. Por lo tanto, el análisis contemplará a América Latina por la prioridad que le adjudicaba Estados Unidos, según el crecimiento o la disminución de la importancia que tenía cada país-subregión a partir del giro de la política exterior estadounidense post 11/9. Por otro lado, el análisis contempla que, pese a todo, Estados Unidos seguía siendo mucho más importante para cualquier país latinoamericano que cualquier país latinoamericano lo era para la Superpotencia.

- Por último, aclarar que el período analizado abarca las dos presidencias de G.W. Bush.

Cambios en la política exterior estadounidense post 11/9:

Después de los atentados del 11/9 el gobierno de Estados Unidos llevó a cabo importantes cambios en su política exterior, tanto en comparación con sus intenciones anteriores a los atentados, como respecto a la política exterior implementada por el gobierno anterior, de B. Clinton. Después de los atentados, la política exterior estadounidense giró hacia una mayor securitización, a tal nivel que derivó en una hipersecuritización, traducida como un exceso en el papel de la Seguridad como elemento prioritario de la política exterior estadounidense, y en una exageración de los niveles de amenaza que podían constituir los diversos actores respecto a los intereses estratégicos de la Superpotencia. Contenía, en consecuencia, una exageración de la seguridad en las respuestas implementadas, priorizando la visión militar.

El gobierno estadounidense comenzó a catalogar al terrorismo como una amenaza de primer nivel y de orden global. Insinuó que contenía el mismo nivel de amenaza que había constituido el comunismo durante la Guerra Fría. Así, el terrorismo se convirtió en un instrumento de legitimación del accionar de la política exterior de Estados Unidos. Enseguida después de los atentados -el 6 de octubre 2001- el gobierno estadounidense lanzó la campaña global contra el terror denominada “Operation Enduring Freedom” u “Operation Infinite Justice”. Los atentados se habían convertido en el pretexto ideal que precisaba el gobierno para desatar el programa prescripto por el “Rebuilding America’s Defences: Strategies, Forces and Resources for a New Century”, diseñado en años anteriores (Moniz Bandeira 2008:539-541).

El gobierno de G.W. Bush comenzó a utilizar el terrorismo para: 1) justificar eventuales intervenciones en otros países a través de la “Guerra preventiva” (intervencionismo); 2) mostrarse más intolerante hacia rivales y principalmente hacia enemigos (intolerancia); 3) justificar el destino de abultados recursos al sector militar (militarismo), tendencia que se manifestó durante todo el gobierno de Bush y que iba en sintonía con el pensamiento de los dirigentes de los grandes conglomerados empresariales privados que influían en las decisiones del gobierno en política exterior (estos dirigentes controlaban al gobierno, el Congreso, el Poder Judicial, los grandes medios de comunicación de masas, las principales universidades y centros de estudio y un denso entramado que les permitía detentar una formidable

hegemonía sobre la sociedad civil/ Moniz Bandeira 2007:574); 4) legitimar una política exterior más unilateral (unilateralismo); 5) y legitimar la implementación de la visión hiperrealista (hiperrealismo, traducido como una exageración de las visiones realistas-neorrealistas) que primaba en los mayores decidores del gobierno estadounidense al momento al ocurrir los atentados.

1) *Intervencionismo*: El gobierno estadounidense consideró que tras los atentados terroristas ocurridos en su territorio tenía el derecho a intervenir, bajo la doctrina de la “guerra preventiva” en cualquier país que sea percibido como amenaza a su seguridad nacional. Ese “derecho” era alimentado por el sentimiento de alto grado de poder que reinaba en el gobierno de Estados Unidos de ese momento, en un contexto interno y externo relativamente favorable para sus proyectos intervencionistas:

a) la estructura unipolar que se había conformado tras el fin de la Guerra Fría le permitía llevar a cabo sus estrategias intervencionistas con relativa facilidad. No había otra Superpotencia con su mismo potencial -político, militar, económico, cultural- que pudiera confrontarla. La unipolaridad permitía una relación de poder asimétrica a favor de Estados Unidos con todos los países y bloques regionales. Además, para la elite internacionalista la necesidad de que Estados Unidos predomine en el mundo era una convicción firme.

b) Los atentados del 11/9 habían creado en la sociedad estadounidense una sensación de vulnerabilidad que había que remediar. Su impacto había sido muy fuerte no sólo porque se habían perpetrado en su propio territorio, sino por la baja tolerancia de la población estadounidense a la inseguridad. “Desde la crisis cubana de los misiles, los estadounidenses no habían sentido nada tan amenazador para su patria como esto, que hizo al público mucho más receptivo ante los llamados a “hacer algo” sobre el terrorismo “(Gordon 2006:2), personificado en ese momento por Bin Laden. Por otro lado, la mayoría de la población estadounidense carecía de información pertinente porque, después del 11/9 “el gobierno estadounidense mancomunado con los medios de comunicación promovió una massive desinformation (como por ejemplo la búsqueda de justificaciones para invadir Irak)”, según Moniz Bandeira. En conjunto, lograron difundir que mostrarse en ese momento contrario a la “nueva” política exterior promovida por el gobierno estadounidense era ser antipatriótico y anti Nación. También lograron transmitir que la sensación de vulnerabilidad que reinaba después de los atentados sólo podía ser revertida por el gobierno mismo, a través de sus nuevas políticas hipersecuritizadas. Algunos medios de comunicación (como la CNN y The Washington Post, entre otros) pasaron a informar los acontecimientos post 11/9 bajo el título “América at War”.

c) Tanto el partido oficial como la oposición en el Congreso estaban condescendientes con la “nueva” política exterior hipersecuritizada del gobierno, principalmente por el mencionado temor de que mostrarse contrario a ella después del 11/9 pudiera mostrarlos como antipatrióticos.

Por otro lado, el intervencionismo a través de la “guerra preventiva” sería también una cuestión de necesidad. Según Moniz Bandeira, la “Guerra preventiva” constituía una necesidad vital para los Estados Unidos porque su economía había pasado a depender, en gran medida, de las industrias